Cuadernos Fronterizos
Año 21, Núm. 63 (enero-abril, 2025): pp. 84-88. E-ISSN: 2594-0422, P-ISSN: 2007-1248
DOI: http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2025.63.18

25 años de la creación de la Licenciatura en Historia de México en la UACJ. La historia regional, un instrumento de enseñanza

Dolores Araceli Arceo Guerrero
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Coordinadora de la Licenciatura en Historia

La Licenciatura en Historia de México de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez fue una propuesta formulada por un grupo investigadores del Centro de Estudios Regionales interesados, fundamentalmente, en la escritura de la Historia General de Chihuahua. Durante la última década del siglo XX otras universidades situadas en el Norte de México también abrieron programas de pregrado en Historia, es probable que esa tendencia nos obligara a tener un acento singular sobre el plan de estudios propio; uno, que enseñara específicamente el devenir histórico en la conformación territorial, geográfica, y cultural del norte y frontera de México. El plan de estudios del programa educativo se aprobó en 1999 y se dio marcha al ingreso de la primera generación en el semestre agosto–diciembre del mismo año. Los investigadores, que se convirtieron paulatinamente, en la planta docente de esta licenciatura, iban desarrollando líneas de investigación con diversos enfoques y periodos de la historia regional, que fueron, a la vez, su instrumento de enseñanza.

Una lectura crítica del conjunto de asignaturas específicas en la historia del norte de México indica la trayectoria de las propias líneas de aplicación y generación del conocimiento que algunas y algunos profesores de tiempo completo han desarrollado por más de 25 años, y que se pueden ver materializadas en publicaciones asequibles. Las seis asignaturas denominadas Historia del

Norte de México denotaban el interés en abarcar el estudio de la región, desarrollado por diversos costados: los cursos Historia del norte de México 1, 2, y 3 trataban acerca de la compleja identificación de los grupos de antiguos pobladores, su herencia cultural, y sus vestigios. Luego, se estudiaba la interacción con los españoles que llegaron a esta región, es decir, el arribo de los conquistadores y misioneros y los primeros asentamientos coloniales, el proceso de evangelización, el trazado de rutas y caminos, la explotación de minas y el comercio precario entre regiones del vasto territorio septentrional como resultado del orden virreinal de la Nueva España. Este bloque de materias culminaba con las reformas borbónicas y la implementación del presidio y la misión que configuraron, además, una frontera temprana, frente al proceso de expansión norteamericano.

Los periodos subsecuentes al proceso de Independencia de México y su impacto a nivel regional, se estudiaba en los cursos de Historia del norte de México 4, 5, y 6. Probablemente, los contenidos de ese bloque de materias resultaron más imbricados que los anteriores, debido a la definición de un límite geopolítico entre dos estados modernos, emergidos con una diferencia de poco más de tres décadas, los Estados Unidos de América y México. Para afrontar tal complejidad se ofrecían los cursos Historia de las naciones y los nacionalismos e Historia de las revoluciones, en los cuales se discutían esas premisas conceptuales.

Siguiendo la ruta de los procesos de las independencias iberoamericanas, se analizaban en Historia del norte de México 4 y 5 los tratados diplomáticos surgidos por la guerra, con especial atención en la cesión de territorios, los acuerdos unilaterales de seguridad frente a las incursiones enemigas y las garantías de tránsito por la frontera. Los temas les eran propicios a nuestros estudiantes por la vivencia cotidiana en una universidad, un instituto, y una licenciatura cuyas aulas, hoy en día, flanquean la división política.

Es interesante hacer notar que el conjunto de materias comentadas haya explorado en la historiografía mexicana y la historiografía regional un enfoque más desarrollado, pero quedaba pendiente toda la historiografía norteamericana surgida en la academia de los estudios históricos del suroeste. Fue, sin duda, un desafío que se incluyera en cada curso un mínimo de textos de historia norteamericana porque eran textos en inglés, y el alumnado, en su mayoría, era monolingüe. Se recurrió entonces a algunas obras traducidas al español y de esa forma identificaron autores norteamericanos que después leían con cierta asiduidad en las publicaciones de la American Historical Review que proveían algunos docentes. Los conceptos de borderland y frontier fueron cuestionados en clase y aquello motivó algunos ensayos básicos que en las primeras generaciones se convirtieron en ponencias para los congresos

nacionales y regionales de estudiantes de licenciaturas en Historia. Así comenzaba, también, una aproximación a la historia norteamericana, que a partir del sexto semestre se programaba a través de dos materias, Historia de Estados Unidos 1 y 2.

Para introducir los estudios contemporáneos, se diseñaron las asignaturas de Historia del norte de México 6, Historia de México 6 e Historia de América Latina 3. Estos cursos de nivel avanzado se centraban en la conformación de la estructura económica de México, a través del modelo de sustitución de importaciones. Es decir, se enseñaba historia económica. El enfoque regional comparaba las diferencias del desarrollo económico de otras regiones de América Latina, su impacto en México y la importancia estratégica de la frontera entre México y Estados Unidos, situando a México como punto nodal del desarrollo industrial, por la implementación de la industria de manufactura. Por ende, también se abordaron las problemáticas en torno al crecimiento urbano y los cambios en la estructura social. En ese tenor, los estudiantes comenzaron a apuntalar los primeros trabajos de investigación para Seminarios de Tesis 1 y 2, que examinaban, entre otros temas, el impacto del PRONAF en la modernización urbana de Ciudad Juárez, la migración interna de los estados de Chiapas o Veracruz o la integración del primer inventario del archivo de la Cámara Nacional de Comercio en Ciudad Juárez.

En conjunto con el desarrollo del plan de estudios de la Licenciatura en

Enrique Samaniego, *Ventísca,* 2024 (detalle).

Historia de México, la Academia de Historia y el Cuerpo Académico Consolidado de Historia Regional organizaron 17 ediciones bianuales, (1989-2019) del Congreso Internacional de Historia Regional, evento académico emblemático de la UACJ y también la realización de 25 ediciones (1996-2024) de la Cátedra Patrimonial de Historia Latinoamericana Friedrich Katz, cátedra pionera de la universidad. Aunque ambos espacios de reflexión académica fueron variando en sus temáticas, siempre provocaron el interés de los estudiantes para abrazar un tema, un autor o una tendencia de estudio para trabajos escolares, ensayos, ponencias o tesis. Algunos temas ensayados por los estudiantes fueron recurrentes: la cuestión agraria en el porfiriato, la tradición liberal y protestantismo en el norte de México, braceros y salud pública, estudios de las fronteras, etcétera.

La creación del Departamento de Humanidades en 2003 ayudó a la consolidación de la licenciatura. Significó la ubicación de un campo disciplinar más acotado a partir del cual impulsar el crecimiento de la matrícula, la consolidación de su planta docente y la acreditación del programa de estudios como una licenciatura de calidad académica. El modelo educativo imperante se centraba en el estudiante y en el aprendizaje para la vida. En ese sentido, una de las funciones institucionales más importantes fue la tutoría porque facilitó el acompañamiento durante los años de formación de los estudiantes. Aunque se trataba de una asignación obligatoria de un determinado número de estudiantes a cada profesor de tiempo completo, la matricula no era numerosa y por ello había una atención casi personalizada.

Los estudiantes no reparaban en sus inquietudes por temas nuevos o sofisticados o por el hallazgo de documentos de archivo, los profundizaban hasta convertirlos en ensayos escolares, o bien, en exposiciones que irían puliendo en su escritura, hasta ver luz en un congreso estudiantil. Dada la naturaleza del campo de práctica del historiador, la iniciativa de algunas profesoras de la licenciatura devino en la organización de un congreso interno: Historia Expone (2004-2024); desde entonces, los estudiantes se involucran en la definición de una temática, redactan y publican la convocatoria, conforman un comité organizador, y uno académico para dictaminar propuestas, organizan mesas de trabajo, conferencias magistrales y actividades complementarias.

La movilidad estudiantil, como iniciativa institucional fue otra de las condiciones que les abrieron camino a algunos estudiantes en universidades de México, Uruguay, Argentina, Estados Unidos, España y Francia, así como el verano de investigación científica para colaborar con algún investigador a quien leyeron en clases o fueron citados por otros autores, y resultaba el sueño hecho realidad, eso generaba una amplia confianza en la elección de su carrera.

Retomando la distribución de las asignaturas, el plan de estudios del programa educativo Licenciatura en

Historia de México de 1999 a 2012, se integraba por 35 materias obligatorias: seis eran de historia regional, otro tanto de historia de México, tres de historia de América Latina, dos de los Estados Unidos, cuatro de teoría y filosofía de la Historia, cuatro de métodos e investigación, otras cuatro de técnicas de investigación, un par de seminarios de tesis, dos cursos dirigidos a la enseñanza de la historia y cinco materias restantes se dedicaron a la recopilación de documentos históricos, testimonios orales, estudios arqueológicos y análisis de textos. Se completaba el esquema de créditos con 10 asignaturas optativas que se programaban acorde al perfil de la planta docente o con profesores invitados de otros Departamentos o Institutos de la UACJ.

Todo lo anterior puede dar cuenta de que, con las primeras generaciones de egresados, los objetivos del plan de estudios se cumplieron. Y, aunque lo más relevante de su formación ha sido el desarrollo y la consolidación de habilidades de investigación, de docencia, de divulgación y de archivística, es la madurez de su mirada crítica al entorno en el que se desenvuelven profesionalmente la que abrió puertas a nuestra disciplina; por ellos, nos conocen.

Gran parte de lo hasta aquí mencionado no es una apreciación subjetiva a distancia. Son cualidades que expresaron egresados y egresadas, una mañana de febrero en la que tuvo lugar el encuentro de egresados, a 25 años de fundada la Licenciatura en Historia de México.

Enrique Samaniego, Tinta china sobre papel, 2024.